

## HOMILÍA

### Domingo II durante el año. Ciclo A

Is 49, 3.5-6

#### a. Contexto

El tiempo ordinario, llamado 'durante el año', se inició ya a partir del domingo primero, fiesta del Bautismo del Señor. Prácticamente comienza hoy, ya que el Bautismo del Señor va en la etapa de la Navidad.

Como sea, retomamos hoy, amigos, la meditación-oración acerca de los textos proféticos del Antiguo Testamento, tarea que me he asignado para este Ciclo A, en general.

Hoy nos vamos a acercar al II Isaías, en un pasaje de los denominados del Siervo de Yahvé, dentro del Libro de este Autor. Unos 150 años después de la Profecía de Isaías aparece este otro Profeta.

Es el llamado 'Segundo Isaías', hoy ya generalmente aceptado como distinto del anterior Primer Isaías (del s.VIII a.J.C.). Comprende este segundo Isaías: Is 40-55.

Este Profeta deja entrever los sentimientos judíos sufridos por el destierro de Babilonia, cuando se reunían para cantar los cánticos de Sión, mientras el tiempo-que no pasa en balde-, va erosionando sus nostalgias. Muchos de ellos se han acomodado a su nueva situación de desterrados. Tan esto es así, que se llega hasta el punto de perder la esperanza de una vuelta a Jerusalén.

La carta que les había escrito Jeremías (cf. Jr 29) ya no les escandaliza tanto. La llamada de Ciro, además, a la libertad religiosa entre los pueblos de su vasto Imperio es recibida por muchos judíos con gozo. Esto es así, y ven muchos que a través del Rey, Dios realizará su plan, sin necesidad de tener que volver a Palestina. En este momento (s.VI a.J.C.) predica el Segundo Isaías, llamando al retorno a Jerusalén. Aquí nace la frase que da comienzo a muchos de sus oráculos: *consolad, consolad a mi pueblo*. Se trata del Libro de la Consolación, nombre atribuido a la obra profética de Isaías II.

Al final, por tanto, del exilio, surge la obra de este Profeta que, según el sentir general, predicó en el destierro, aunque no faltan quienes lo sitúan ya en Jerusalén en la misma época.

Tanto los que quedaron en Palestina, como los obligados al destierro padecen una situación de pobreza grande reflejada en los textos (cf. Is 45, 9, donde el pueblo murmura contra Yahvé por la situación que padece).

Por eso, la consolación viene a poner paz en esta angustia vital del pueblo. ¿Podrá el Señor dar respuesta a las necesidades de su pueblo?; más: ¿podrá ahora Israel ser más fiel al Señor que antes de la prueba?

La obra del Segundo Isaías, de estilo cálido, mayestático, con pasión muchas veces, emplea numerosas imágenes literarias, pero adolece de falta de rigor. Se divide en dos partes:

- Is 40-48: empedrado de oráculos, con otras secciones de distinta índole literaria incorporadas al texto;

- Is 49-55: otra serie de oráculos donde se incluyen con vida propia los cánticos del Siervo de Yahvé, en número de 4. Son los siguientes: Is 42, 1-4; 49, 1-6 (donde nos encontramos hoy); 50, 4-9; 52, 13-53, 12.

## **b. Texto**

Nuestro pasaje, dentro del segundo cántico del Siervo (cf. Is 49, 1-6, etc.), presenta a éste, y cómo es llamado de parte de Dios, sus valores como 'siervo'.

Él reproduce las palabras que Dios le ha dicho antes (cf. Is 49, 5). Más adelante, introduce comentarios propios (cf. Is 49, 7-8). ¿Quién es el Siervo? ¿Es una expresión referida a todo el pueblo de Israel?

A juzgar por el pasaje de este domingo, hermanos y hermanas, al hablar de que la misión del Siervo se origina en Israel, pero se extiende a todos los pueblos (cf. Is 49, 6), no es fácil identificar al Siervo con Israel.

Como sea, se trata de una llamada profética de Dios para anunciar su palabra, que, tras las dificultades que se presentan en el trabajo diario, confirma y da fuerza al elegido para su misión.

Es más, tras un fracaso aparente, su vocación se confirma de cara al pueblo como enviado de Dios para traer esperanza a todos. Dios lo reconforta y le anuncia que se convertirá en luz para otros pueblos.

Ésta es la dimensión universal del Siervo, típica del texto que nos ocupa. De modo que, aunque el Siervo parece identificarse con Israel (cf. Is 49, 3), cobra carácter de apertura, propio del profetismo de salvación.

Así que, una vez que el Siervo reconoce sus límites, entonces está en situación de ayudar al pueblo a volver al Señor (cf. Is 49, 5): ahora es cuando el Siervo dice a boca llena: *en Dios se halla mi fuerza*.

Lo universal de Is 49, 6, expresa que el Siervo será *luz de las naciones*, hasta el confín de la tierra, porque Dios ha puesto en sus manos la salvación de todos los demás pueblos de la tierra.

## **c. Para la vida**

La invitación a pensar en una figura, un tipo de Cristo en imagen del Siervo es evidente. De hecho, la Iglesia así lo ha hecho siempre, uniendo al Siervo con la obra restauradora y redentora de Cristo.

¿No será para nosotros, compañero en la fe cristiana, una llamada a poner al día también nuestros instrumentos de evangelización, para colaborar con la obra redentora de Cristo?

A veces estas expresiones nos parecen solemnes, grandilocuentes, o resultan manidas por el uso. Pero, dentro de cada uno de nosotros late un profeta, anida un siervo que pone su vida al servicio fraterno, como Cristo.

Una cosa veo clara: o los cristianos del s. XXI nos echamos al ruedo con los demás y en la sencillez de compartir la historia, damos testimonio de la vida en Cristo (cf. Gal 2, 19s,) o la fe caerá en un letargo desgraciado.

Porque estar 'escondidos' en Cristo no es hacer de la fe un montaje críptico para unos cuantos elegidos, sino saber que la fuerza nos viene de Él, de su entrega, no de una vasta operación de propaganda o de *marketing*.

Oye, amigo o amiga, me da miedo pensar que estemos contribuyendo a crear un ambiente elitista, de minorías, tipo 'gnóstico' del siglo II, o de la moderna 'N.A', por ejemplo.

Las minorías podrán ser las de la respuesta al mensaje evangélico predicado a todos, como el Profeta; nunca deberán ser el fruto de una tarea reduccionista, elitista, seleccionada... Todo como si sólo unos pocos 'iluminados' estuvieran llamados a recibir el mensaje y la gracia. No sé por qué me huele que corremos el riesgo de dedicarnos a gente escogida, con olor a secta que tumba a veces...

El Siervo representa a Israel, pero por naturaleza está abierto a todos. Hay frontera entre el empleo de medios racionales para el anuncio del mensaje cristiano, y la apertura de corazón, de palabra, de gesto y de estilo.

Esto último es lo propio del mensaje universal del cristianismo. Eso es así, y conlleva, sin duda, el riesgo de avanzar a menos 'gas', con menos matices, pero con ancho corazón.

Es verdad que 'quien mucho abarca poco aprieta', pero la gracia de Dios (¡de eso se trata!) es capaz de hacer crecer la calidad en la cantidad, ¿vale, amigo?

Santo Tomás aplicó este principio a la Eucaristía: *sumit unus, sumunt mille: quantum isti, tantum ille, nec sumptus consumitur* ('lo toma uno, lo toman mil: lo mismo éstos que aquél, y, consumido, no se acaba').

Pues eso, pero aplicado al anuncio del Reino. ¡Menuda tarea, ¿no, hermanos y hermanas?!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

[antoniorojas.sdb@gmail.com](mailto:antoniorojas.sdb@gmail.com)

*Domingo III durante el año*

**Is 9, 1-4**

a.Contexto

De nuevo nos encontramos en el primer Isaías, el original, del siglo VIII. Es el momento de situarlo, por su importancia, dentro del Profetismo en Israel, en general.

La palabra moderna 'profeta' se origina en el griego, y nos llega a través del latín (*propheta*), referida al hecho de 'hablar en lugar de alguien', como portavoz de otro.

En el texto hebreo masorético corresponde a '*nabi*', hombre de Dios (cf. 1Sam 9, 6), o 'soñador' (cf. Dt 13, 2). Etimológicamente, el profeta es alguien llamado, 'vocacionado'.

El profeta es convocado al consejo de Dios, para una misión concreta, a veces expresada a través de la unción o la consagración. Hermana/o en la fe, históricamente el término 'nabín' se encuentra en el Pentateuco.

Son textos del Reino del Norte (Israel), como es la fuente elohista, y en otros pasajes del exilio (código P.-sacerdotal-, etc.). En un primer momento, el profetismo aparece en grupo, como los profetas de Baal (cf.1Re 18).

Y llega hasta la monarquía, por ejemplo, en tiempos de Jezabel; se espera de ellos una respuesta de Dios (cf.2Re 1, 2). Con estos grupos aparecen relacionados Elías y Eliseo (cf.2Re 4, 38).

Durante la monarquía igualmente aparece la palabra 'nabí' usada en singular, es decir, referida a una persona física concreta. Cuando surgen los dos Reinos, el del Norte y el del sur (Judá), vienen los profetas personales.

Son los más conocidos, y entre ellos se encuentra Isaías (el primero de este nombre, que hoy nos ocupa) (cf.Is 19, 2). Se da un distanciamiento entre estos profetas y las líneas de pensamiento y actuación de la corte real.

Se trata de los 'profetas posteriores', profetas en sentido estricto. Me ha parecido conveniente adelantar este comentario, para entender mejor la obra de Isaías, y, dentro de ella, en esquema, el contexto del pasaje de hoy.

Éste se enmarca en el llamado Libro del Emmanuel (cf.Is 7, 1-12, 6). En concreto:

.El niño que vendrá como un 'resto' (cf.Is 7, 1-9), o como Dios con nosotros (cf.Is 7, 10-25), o expresado en los hijos de Isaías en cuanto signos (cf. Is 8, 1-20);

.Se enciende una luz de salvación: es el niño que nace (cf.Is 8, 21-9,6). Dentro de este amplio pasaje se encuentra el texto que hoy celebramos en la liturgia dominical: Is 9, 1-4.

## b.Texto

El núcleo del pasaje en cuestión, de gran belleza literaria, se ha realizado con precisión. Se halla en una inclusión, que comienza: *en un primer momento* (cf.Is 8, 23), y concluye con la expresión: *desde ahora y para siempre* (cf.Is 6).

El centro de la sección está en Is 3: *el día de Madián*. Lo fundamental para nuestra reflexión y oración de acción de gracias a Dios, amigos, tal vez se dé en el hecho de anunciar la salida del túnel, la luz de la esperanza.

Se trata de un contexto histórico de peligros, que el profeta detecta, pero desde la esperanza teológica en la acción de Dios, que caracteriza la Teología de Isaías.

En concreto, semejante explosión de luz y de alegría se debe al anuncio del final del poderío de Asiria. El niño que nace se constituye no sólo en anunciador, sino autor de un futuro nuevo, de una nueva época de salvación.

De todos modos, esta sección de Isaías encierra no pocos problemas de interpretación. Especialmente se ve la dificultad en lo referente al contraste entre el nacimiento del 'niño', y la transición a esa nueva época de felicidad.

Posiblemente se pueda hallar una clave de lectura de estos pasajes isaianos en su Teología acerca del plan de Dios en la historia. Es un tema no siempre fácil, como nos sucede a nosotros con los 'signos de los tiempos'.

c. Para la vida

En una lectura de Isaías que nos ayude en la vida cristiana, hermanos, recuerdo que el profeta, convencido de la esperanza que su mensaje encierra, fundamenta ésta en la descripción de las humillaciones y ataques recibidos.

¿No te suena esto desde la fe cristiana que siempre ha de sostener la lectura de textos del A.T., a una invitación a la esperanza derivada de la resurrección de Jesús?

O sea, ¿no te parece que la esperanza cristiana puesta en Cristo (¡el 'niño' de que habla Isaías...!) viene unida al sufrimiento de los hombres, a la injusticia que debe ser superada?

Sólo así podrá venir la luz: es decir, que la fe en la resurrección lleva a la urgencia de los trabajos por la liberación de los oprimidos, y sólo es auténtica esperanza cuando vuelve a los necesitados de vida, de justicia, de libertad.

Me parece que la presencia de profetas como Isaías en nuestras celebraciones cristianas, amigos/as, sólo puede urgirnos a mirar hacia los necesitados de liberación, de todo tipo de liberación: humana y teológica.

Sólo entonces, la luz en el horizonte, la rotura del yugo (cf. Is 9, 3) tendrá el valor de la esperanza cristiana que brota de Cristo Resucitado. Los contrastes 'humillar-glorificar, sombra-luz' (cf. Is 9, 2) se traducirán en auténtica alegría.

Yo pienso-y te invito a hacerlo conmigo, amigo, en oración-que nuestra liturgia, nuestras celebraciones de cada día festivo no se pueden quedar en un mero ejercicio civilizado de estética culta y refinada, para espíritus selectos.

No se trata de hacer alguna que otra consideración ética o dar algún que otro salto al realismo intimista de nuestras carencias de garra y compromiso, como si asistiéramos a un déficit constatable pero difícilmente superable.

¡No es eso! ¿Por qué no nos desnudamos de una vez de nuestros miedos, de nuestra atrofia espiritual y de compromiso, para abrirnos al don de Dios que debe comunicarse a nuestros hermanos, los necesitados, los maltratados?

Mientras todo esto sean palabras, no actitudes, estará de más invocar textos como el de hoy, que apuntan a una esperanza real de liberación. ¿Sabremos aprovechar la llamada de Dios, amigos/os?

Pues eso, hermanos, pero aplicado al anuncio del mensaje: ¡tarea, ¿no?!